

BASTA: Nace de la vida misma, y de las experiencias de personas a las que acompañé en procesos donde eligieron decir BASTA y transformar sus vidas.

Esta es una de las 24 historias que componen este libro colmado de emociones reales que se sienten en cada una de esas personas.

LOLA

Lola es, lo que llamamos en Argentina, una “laburadora”. Mujer, Madre e Independiente. Personal de limpieza, ninguneada y bastardeada en múltiples ocasiones. Esposa de Juan y madre de Germán, un adulto que aun, con sus 28 años, reclama como un adolescente. Un adulto-adolescente que todavía no decide qué estudiar o de qué trabajar y aún vive con mamá y papá. La veo, y es una mujer como tantas, de esas que corren de aquí para allá durante todo el día. Lola se levanta temprano y se va a dormir tarde, y última en su hogar después de dar mil vueltas y dejar todo listo para el día siguiente. Según ella misma justifica, para alivianar las tareas de su hijo y de su esposo. Lola tiene una historia (en realidad, muchas más) con la que carga cada día, y que pocos en su entorno conocen. Como les pasa a muchas personas, no es que no la cuenta, sino que no la escuchan, no la registran. Y ella ya se acostumbró a ser casi invisible para algunos. Lola es una triunfadora. Cuando le digo que lo es, se ríe y todavía no lo cree. Es que hay que saber de dónde viene y de dónde salió para poder darse cuenta. Lola un día dijo BASTA, y una nueva puerta se abrió en su vida que le permitió vivir y, así, dejar de sobrevivir. Tenía 5 años cuando jugaba en la parte de atrás (el patio, digamos) de la prefabricada que, con mucho esfuerzo, sus padres habían comprado siendo jóvenes, junto con el terrenito donde la instalaron. Todo esto, antes de que ella naciera, cuando estaban enamorados. Antes de la violencia, de las golpizas y la relación nociva que luego construyeron, y terminó deteriorando a toda la familia. Aquel día, la mamá llamó aparte a Lola (dejando atrás a su hermana menor y a la bebé) y le entregó una carta para que ella se la diera al padre. Ese fue el último día que Lola vio a su mamá, quien abandonó a sus 3 hijas y huyó de los golpes. Lola me lo cuenta y no derrama ni una lágrima. No, no está superado. Está atravesado y con mucho dolor, con muchas secuelas. Amó a su papá y a su mamá, los odió luego; y los volvió a amar después y hasta hoy. Cuando comprendió que en la vida no hay que entender todo, y menos a mamá y papá. Cuando entendió que en el momento que ella nació, mamá y papá ya tenían sus historias, sus traumas, sus heridas. Tampoco los justificó. Los amó, los padeció y los aceptó para volver a amarlos desde la compasión. Lola no sufrió golpes de su padre, pero sí su descuido. Asimismo, el abandono de su madre y el abuso de un amigo de papá. A los 10 años ya había muerto su inocencia. Ya se había desilusionado, decepcionado, llorado y sufrido lo que una niña de esa edad no debería atravesar jamás. Y pasó, y sigue pasando. Llegó herida al encuentro, adulta biológica – niña herida emocionalmente. Dolida, amargada, aburrida y sin entender su propósito en esta vida. Aun así, hizo su declaración de BASTA. Después de un tiempo y unos cuantos procesos, Lola logró hacer su propia “alquimia”. Su transformación (del plomo en oro) desde la esencia, desde el alma, desde su psique. No es magia, son procesos. Difíciles a veces, muy difíciles. Aunque nada más liberador y saludable que empezar a amigarse con el pasado para poder avanzar y entender que el propósito de la vida es VIVIRLA, y no solo padecerla. Hoy es una Mujer fortalecida, porque logró transformar el dolor. Y, sobre todo, liberarse de culpas y resentimientos, del miedo a repetir la historia. Un detalle no menor para tener en cuenta: su primera pareja la golpeaba. Como papá a mamá. La actual es más homogénea, ambos dan y ambos reciben,

desde afecto hasta respeto. Ahora, está aprendiendo a poner límites a su hijo; y, a pesar de que la llena de miedo, también a soltarlo y apoyarlo para que no repita la historia. Darle “todo lo que a mí me faltó” no es una buena receta. Ya lo aprendió y no se castiga. Está corrigiendo, modificando, desde el Amor. Su hijo hoy cuenta con el cuidado que con ella no tuvieron, como así también el apoyo de su familia. Por el contrario, ella y sus hermanas solo tuvieron abandono y la espalda de sus abuelos y tías cuando más lo necesitaban. Por eso, ella se hizo grande siendo niña. Ahora le toca ir al rescate de esa niña desde este lugar de adulta y recordarle su lugar.

Lola es una triunfadora, una mujer victoriosa. Porque hoy, nadie la ningunea ni le falta el respeto. Porque hoy, se para ante la vida desde un lugar de creadora. Hoy tiene sueños y los hace realidades, les pone cimientos a esos castillos que construyó en el aire. Pone límites, dice que no; y no busca la aprobación de los otros, sino la suya. Hoy se acepta, acepta lo que fue y lo que es. Y transforma lo que no le agrada. Recuperó su poder, encontró el camino hacia ella misma y dio los pasos necesarios para reconocer ese camino. Hoy camina sola, y sonríe. Esa es Lola. Celebra sus logros. Ella sabe de donde salió...a dónde llegó. Hoy no tiene idea hasta dónde puede llevarla la vida. Lo que sí sabe es que cambió la historia, rompió el patrón de violencia familiar y que, por el precio que sus padres, hermanas y ella misma pagaron, AHORA puede hacerlo mejor.

Así como del barro emerge la flor de Loto, Lola emerge desde un pasado de violencia, abuso, desprecio y abandono, convertida en un Ser bello e iluminando sus sombras, amigándose con sus miedos.

Punto. Y seguido...